

México - 16 - junio - 1913

El capitán Baruch

Hasta hace pocos días podía verse, sentado en los bancos del pequeño jardín que está frente a la Casa Blanca, a un anciano que parecía no tener en su vida otras entretenciones que las de dar de comer a las ardillas y mirar de vez en cuando hacia la fachada de la casa presidencial de USA. Este anciano, aparentemente sin destino, era y sigue siendo Mr. Bernard M. Baruch, uno de los hombres más ricos de EE. UU., individuo perteneciente a una de las sesenta familias que dirigen las finanzas de aquel país. En 1924 su fortuna se calculaba en más de treinta y siete millones de dólares. Hace algunos meses contribuyó con un millón ~~de dólares~~^a ~~para~~ las obras de caridad de la guerra.

Baruch, que dió diez mil dólares para el fondo electoral de Mr. Wilson y sesenta mil para el de Mr. Roosevelt, es un hombre que, como todos los capitanes de industria norteamericanos, tiene una viva y larga historia. Iniciado en las finanzas por un tal James Keene, intermediario secreto de J. P. Morgan y Cia., Baruch, en 1904, se hizo agente confidencial de la poderosa American Smelting and Refining Co. En 1917, siendo ya riquísimo, fué nombrado jefe de la Oficina de la Industria de Guerra. Aquí empezó su carrera pública, ^{que} ~~terminó~~ ~~en~~ en la Conferencia de la Paz, en donde fué el brazo derecho de Mr. Wilson.

Como jefe de aquella Oficina, Baruch gastó los fondos del gobierno norteamericano con un promedio de diez mil millones de dólares al año, cifra que ahora parece ridícula pero que en aquellos tiempos era tan fantástica como las de ahora. Terminada la guerra, la comisión de la Cámara de Diputados que durante tres años realizó una investigación sobre el escándalo de las ganancias de guerra, juzgó severamente a Baruch, hallándole culpable de muchas de las cosas que habían ocurrido, una de las cuales, la peor sin duda, fué la de haber gastado mil millones de dólares en la compra de aeroplanos de combate que jamás se entregaron. Baruch, con los riñones tapados con treinta y siete millones de ~~dólares~~^{USA}, dió las explicaciones que pudo

y se retiró a la vida privada, de donde no volvió a salir hasta aparecer en los bancos de aquel pequeño jardín. La guerra había vuelto y él sabía algo de cómo podía ganarse. De ahí que mirara, entre una ardilla y otra, hacia la fachada de la Casa Blanca.

Su paciencia ha tenido éxito. Mr. James Byrnes, nombrado recientemente presidente de la Junta de Movilización de Guerra, acaba de anunciar que Mr. Bernard M. Baruch lo asesorará en sus labores. Baruch tiene setenta y dos añosy seguramente tantos millones como años. Y he ahí cómo las ardillas pueden llevar al poder a un hombre que desea volver a él.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©